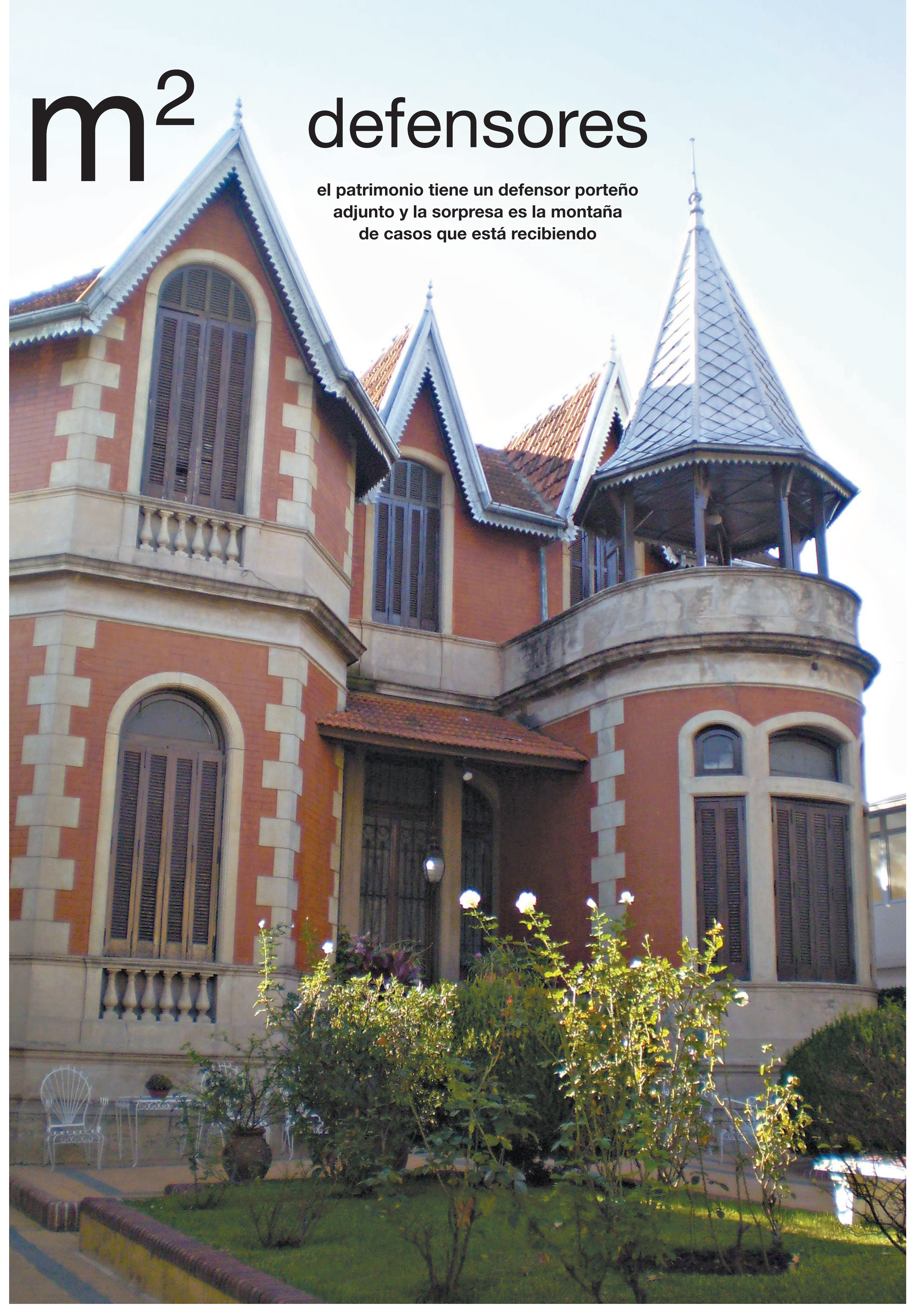
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12. SABADO 27 DE JUNIO DE 2009. AÑO 11. Nº 540



m2

defensores

el patrimonio tiene un defensor porteño adjunto y la sorpresa es la montaña de casos que está recibiendo

Además: Jorge Miño en el Marq, diseño con maderas rescatadas, una alarma de demolición en Salta.

Formas propias

POR MATIAS GIGLI

En muchas oportunidades los espacios son interpretados en clave plástica por un creador que no es del palo de la arquitectura. En menos ocasiones los no-arquitectos utilizan una temática tan árida como un edificio en construcción como tema a desarrollar. En la muestra de Jorge Miño en el último nivel del MARQ, este artista muestra una serie de impresiones digitales que cubren una faceta de búsqueda formal en torno de las observaciones de estructuras de un modo intenso.

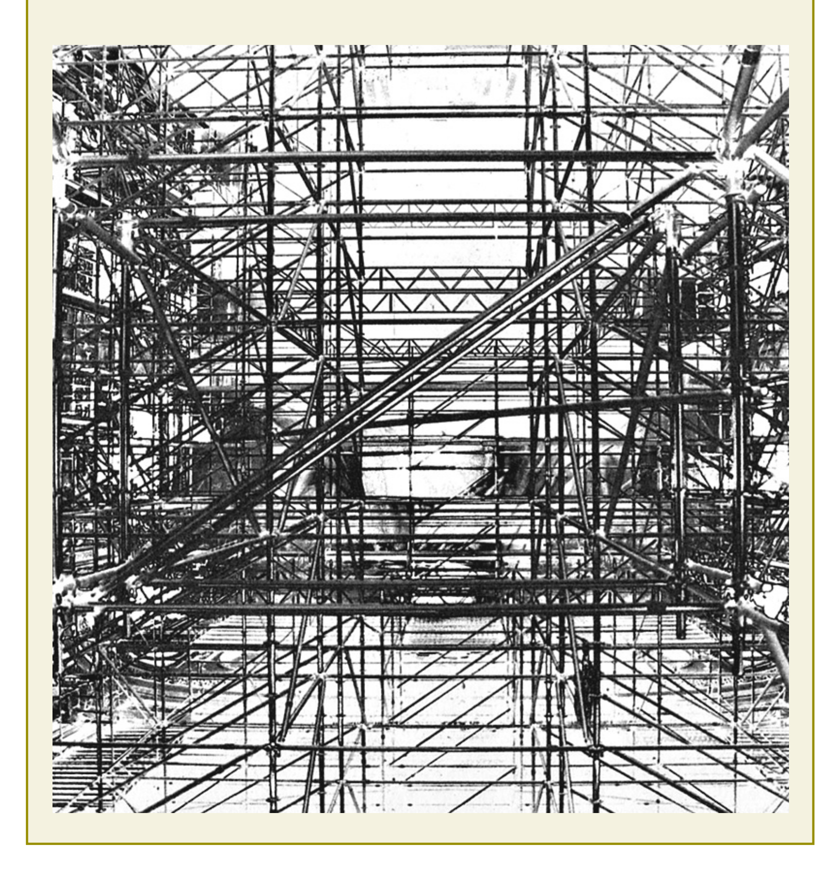
Son trabajos en que las líneas y los planos definen espacios que van desde la figuración de los componentes utilizados como columnas y vigas; andamios y caños; encofrados y herramientas de obras a una composición que en su conjunto organizan espacialidades complejas cercanas a la abstracción teñida con la sensación de infinito.

Es un intento de llevar desde el plano de la imagen fotográfica, pasada a la computadora y luego impresa. Este trabajo de forma de producción indirecta recuerda de un modo directo y un modo análogo el lugar que el grabado tradicionalmente ocupó como disciplina al servicio de la reproducción en serie y a un tipo de arte vinculado de manera directa con el material impreso.

Se exponen por un lado trabajos que recuerdan a paisajes en cuanto son miradas fijas y poco angustiantes, y por el otro espacios que se vinculan, en un mayor grado, con elaboraciones de difícil definición y de gran poder de atracción que en definitiva son juegos geométricos.

Estas últimas parecen traer a la memoria las cárceles imaginarias de Piranesi, en donde cada obra representaba un espacio infinito y cercano a la irrealidad de inmensas magnitudes.

Jorge Miño es un correntino egresado de la escuela de Bellas Artes Rogelio Yrurtia de la Carlos Morel. Ganador del primer premio del Salón Nacional de Rosario en el Museo Castagnino que desde el 2004 expone regularmente en salones y exposiciones individuales, esta vez lo hace en un ámbito de preponderancia arquitectónica, el cual parece ser de su interés.



Defendiendo el patrimonio

La Defensoría del Pueblo porteño tiene una nueva defensoría adjunta dedicada al patrimonio y la identidad barrial. La sorpresa fue que la iniciativa de la defensora Pierini generó un huracán de reclamos, origen de una serie de pedidos de informes y resoluciones.

POR SERGIO KIERNAN

Al terminar el verano, la Defensoría del Pueblo de la ciudad de Buenos Aires tuvo cambios. Su titular, Alicia Pierini, abrió el juego y creó una nueva defensoría adjunta, con su "área de incumbencia" dedicada básicamente a "planeamiento, identidad barrial y preservación arquitectónica". La iniciativa fue realmente original: un ombudsman adjunto que recogiera denuncias y tomara iniciativas para el aspecto patrimonial de la ciudad. Y resultó que la Defensoría tocó un nervio sensible, una necesidad de los porteños. Es que la nueva defensoría adjunta está recibiendo un aluvión de denuncias. En tres meses, ya superó por mucho el promedio habitual para un año. Si esto sigue así, al cumplir su primer aniversario tendrán un record.

El titular de la defensoría adjunta es Gerardo Gómez Coronado, una persona con mucha claridad en esto de los patrimonios y el uso de la ciudad. Gómez Coronado es de los que disfrutan su trabajo y su flamante oficina es una herramienta activa. Tanto, que ya maneja iniciativas de importancia.

Una Defensoría tiene dos armas, que no son vinculantes pero son ignoradas con peligro político e institucional. Una es el pedido de informes, que debe ser contestado y pone el foco en cosas que sólo "funcionan" para los involucrados si nadie se da cuenta. El otro es la resolución, que figura sólo en el arsenal de Pierini, que llama a que el órgano del gobierno porteño, cuyo pedido de informes fue contestado con argumentos insatisfactorios, repare los daños realizados. Como se ve en el recuadro aparte, la actual defensora acaba de usarlo con dureza en el caso de los escalones de la Recoleta.

Gómez Coronado presentó varios pedidos de informes y hasta un pedido de catalogación a la Legislatura, el primero jamás generado por la Defensoría. Resulta que una vecina se enteró de la existencia de la nueva defensoría adjunta y se presentó a preguntar cómo podían ayudarla a preservar su casa, de 1893. En Estados Unidos 731, la casa chorizo no es parte del APH 1 de San Telmo por cosa de metros. Cuando entendieron que la propietaria pedía la catalogación, el equipo de Gómez Coronado puso en marcha el mecanismo para que la casa –que hasta sigue teniendo su cocina en los fondos y mantiene su fachada con columnas corintias y angelitos–- recibe una protección cautelar.

Otro pedido de informes toma el acto de vandalismo ilegal realizado por unos vivos en la calle Palestina. Como saben los lectores de **m2**, en Palestina 1070/72 se alza una bella casita de barrio diseñada por Andrés Kalnay en los años veinte. La casa entra de pleno en la ley 3056 –que es la 2548 extendida a toda la ciudad y por dos años–, por lo que alguien habrá entendido que no valía la pena pedir permiso para demolerla: ni en sueños se podría destruir un Kalnay. Por eso, los vivos hicieron la viveza de siempre, demoler a escondidas y rapidito.



Arriba, la iglesia de Santa Felicitas, cuyo entorno en la Plaza Colombia está amenazado por obras públicas. En tapa, el caserón de la calle Dolores.

Lo que no tuvieron en cuenta es que el patrimonio no es defendido por inspectores sino por vecinos. Estos vecinos difundieron fotos, hicieron la denuncia, se contactaron con la diputada Teresa de Anchorena, presidenta de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura. La obra fue clausurada y frenada. Gómez Coronado sigue el tema pidiendo al ministro de Desarrollo Urbano porteño copia de todo el papeleo que hicieron o no los vivos –para determinar en qué están–, copia de lo actuado por el CAAP, si es que realmente les llegó el tema.

Muy parecido es el pedido, también al ministro de Desarrollo Urbano, sobre la espectacular casona de la calle Dolores 438, en Floresta. Al contrario de la de Kalnay, esta vieja quinta que evidentemente tuvo un amplísimo terreno, no fue demolida. De hecho, según la inmobiliaria está en muy buen estado de conservación, perfectamente disfrutable. Al conocerse la nueva ley, la inmobiliaria Pedro López avisó al dueño y, en una actitud profesional muy rara entre nosotros y muy elogiable, consultó qué pasaba con esa propiedad. Desde el gobierno le explicaron que la quinta estaba abarcada por la 3056 y que no podían adelantarle el fallo del CAAP, pero dudaban que un bien tan valioso fuera demolible. Cuando **m2** llamó, en Pedro López explicaron que estaban revaluando el precio para venderla como vivienda. Por las dudas, Gómez Coronado le pide al ministerio que informe si alguien ingresó en el Registro de Obras y Catastro cualquier solicitud de obra, y siendo así cuándo se giró el trámite al CAAP y cuándo se estima que el CAAP prevé recomendar la catalogación. Esto es una manera de evitar "malentendidos" si alguien finalmente decide cargarse la casa, ya que el terreno, que es amplio, tiene un FOT 2,5 y da para un departamento de baja altura. No falta quien piense que esto sea más rentable que vender la casa como lo que es, una lucrativa mansión.

El caso del pedido de informes sobre las obras en la plaza Colombia, justo frente a la iglesia de Santa Felicitas, es muy distinto. Es que el tema aquí es una obra de la misma ciudad en medio del APH 5 muy cuestionada por los patrimonialistas de Proteger Barracas. Gómez Coronado transmite sus inquietudes, que llamativamente incluyen el reemplazo de árboles añosos, algo específicamente tratado por el Código de Planeamiento que ordena hacerlo siguiendo también criterios históricos. El defensor adjunto le solicita copia del proyecto, de las aprobaciones, del detalle sobre qué harán con los senderos y con la arboleda. Ya que el destinatario del pedido es el muy desprolijo ministro de Espacio Público, será interesante ver qué contestan.

Como se verá, el CAAP y la ley 3056 aparecen repetidamente entre los escritos de Gómez Coronado. A fines de mayo, el defensor adjunto pidió al Ministerio de Desarrollo Urbano que informe qué inmuebles fueron evaluados por el Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales, si se comunicaron sus decisiones a los dueños de los inmuebles, si hubo objeciones y qué se hizo con ellas, si el CAAP cuenta con el personal y los medios necesarios para encargarse de toda la ciudad y qué casos está tratando hoy en día. Esto es, Gómez Coronado se está concentrando en un detalle importante: que el ministerio realmente gire los casos al CAAP en tiempo y forma.

Y sólo por eso vale la pena tener un defensor adjunto del patrimonio.

Resoluciones para esta ciudad

La defensora del Pueblo porteño tomó, en lo que va del mes, dos resoluciones muy importantes para el patrimonio. Alicia Pierini recibió un pedido de Basta de Demoler para que defienda los escalones de la entrada de la Recoleta destruidos a martillazos por las huestes de esos dos arquitectos tan brillantes, Sábato y Ortemberg. Habiendo arruinado el proyecto de 1881 que le encargó Torcuato de Alvear a Juan Antonio Buschiazzo, los dos cómplices se dedicaron a enviar memos y solicitudes de instrucciones para ver cómo intervenir en algo que ya estaba roto a martillazos. La defensora vio el caso y el 17 resolvió que la ciudad tiene que retrotraer lo actuado y restaurar lo destruido. En concreto, sacar la absurda rampa que construyeron bajo las columnas de la entrada y construir otra en algún otro acceso, e intimar a los contratistas para que repongan y restauren lo destruido. El plazo vence el 17 de julio.

Lo que lleva a dos curiosidades del caso Recoleta. Uno es que el proyecto original preveía levantar las veredas existentes y el asfalto existente para construir nuevas veredas y repavimentar con adoquines. Pero se terminó construyendo sobre la vereda y adoquinando sobre el asfalto actual, lo que causó la elevación general de niveles y la destrucción de los escalones de Carrar. Esto es muy, muy llamativo porque la obra se cotizó con el proyecto original pero se hizo de la otra manera, que es más barata. ¿Habrán descontado los contratistas la diferencia? ¿O fue un obsequio de los contribuyentes porteños?

Y la segunda curiosidad es el rumor escuchado en pasillos del Ejecutivo sobre ciertos funcionarios que andan averiguando cuánto cuesta el mármol de Carrara, de cinco centímetros de grosor. La respuesta es: mucho.

La segunda resolución surge de una denuncia de Enrique Aurelli y busca proteger a los comerciantes y frentistas de la maltratada calle Defensa, entre Independencia y Chile. Ahí fue donde el obcecado ministro Daniel Chaín puso de nuevo los adoquines cuando los vecinos le forzaron la mano y lo obligaron a abandonar su proyecto de semipeatonalización. Como para vengarse, Chaín ni avisó: los comerciantes, que son muchos, se enteraron con los martillos neumáticos sonando. La obra se demoró semanas y semanas, llevando a la quiebra a algunos comercios. El pedido original se reforzó con otro con 507 firmas de vecinos, y la defensora Pierini resolvió ordenarle al gobierno porteño que haga lo que tendría que haber hecho originalmente: hablar con los vecinos y tomar medidas básicas, como evitar que les corten el gas por las obras.



Una alarma en Salta

En Salta están alarmadísimos por otra muestra de total indiferencia del gobierno local al patrimonio construido. Resulta que la Municipalidad salteña abandonó dos hermosas casonas en la calle La Florida, pleno centro, que corren riesgo de demolición inminente. Las casas en el 62 y 86 forman parte de un conjunto de seis ex residencias ocupadas por la Municipalidad como oficinas en una manzana tan valiosa que tiene varios monumentos históricos nacionales de la época colonial. Según los locales, las casas fueron cambiadas por un galpón de supermercado en la entrada de la ciudad, negocio que les resulta de lo más dudoso a los salteños que conocen de valores inmobiliarios. De lo que no hay duda para nadie que vea las casas de la foto es que su demolición sería todavía otro atentado al casi perdido patrimonio edificado de la capital provincial.

Alberto Nicolini, del Instituto de Historia y Patrimonio FAU/UNT, dice de las casas que "la que en la foto se percibe como más grande tiene una sucesión de patios ovales y octogonales que –según mis registros– puede ser única en el NOA. La segunda es una casa chorizo muy bien conservada con murales de época". Nicolini agrega "el nuevo dueño quiere hacer un mercado persa en los dos edificios, volteándolos en forma completa, a pesar de que el intendente salió en televisión diciendo que la fachada (sólo la fachada) no se iba a tocar".



Quienes visitamos Salta cuando todavía tenía un centro colonial pleno de maravillas recordamos la envidia de porteños de encontrar tanta coherencia urbana y tanta historia en pie. Pero la capital salteña se fue llenando de demoliciones, reemplazando lo valioso con supermercaditos y torres de departamento olvidables. Hoy es una ciudad muy averiada, al borde de ser algo cualunque, mediocre, por la total falta de rigor del gobierno local.





POR LUJAN CAMBARIERE

Maderas ganadas

Con su proyecto Agori, el diseñador industrial Alejandro Palandjoglou produce mobiliario y objetos a partir de árboles caídos en la vía pública.

Si bien sobran antecedentes en el mundo con trabajos emblemáticos como el del brasileño Hugo França, que talla troncos caídos en tormentas en Bahía convirtiéndolos en verdaderas obras de arte, el mérito de Alejandro Palandjoglou es el de comenzar a hacer hacerlo en nuestra ciudad.

Diseñador industrial recientemente egresado pero ya con varios premios en su haber (Fedema, Presentes, Puro Diseño), a fines del año pasado comenzó su operativo rescate. "Un día observé que una de las veredas y gran parte de una de las calles de San Telmo eran ocupadas durante varias semanas por un árbol caído. Cuando finalmente lo retiraron, fue para desecharlo. Fue entonces que me di cuenta del verdadero inconveniente respecto de la recolección de árboles caídos y el destino de los mismos en nuestra ciudad. A los pocos días, en Tigre, encuentro otro tronco, esta vez más pequeño, entonces decidí comenzar a trabajarlo hasta convertirlo en el primer producto del proyecto, la lámpara Mamu. Básicamente al intervenirlo evitó que el tronco siguiera el mismo destino de la mayoría, es decir, evitó la utilización del mismo como relleno de tierra o leña", relata, sobre una línea que ya suma otras luminarias, bancos y asientos.

Así, todos los productos de esta colección (ya que Palandjoglou ostenta otros como sus luminarias Hongo en lenga o la Yo Yo en nogal y diversas mesas en paraíso) están hechos íntegramente con madera rescatada de árboles caídos en las calles de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, utilizando el tronco sin aserrarlo. "Arboles que se caen principalmente debido a tormentas, vientos, inundaciones o infecciones de cualquier tipo de madera, lo que hace que cada producto sea único. La esencia del producto radica en la historia del árbol, entendiéndose por tal su origen, el lugar donde creció y se desarrolló y los motivos que llevaron a que el mismo caiga. El producto terminado respeta las características naturales e imperfecciones de la madera del árbol y deja que ésta se presente y sugiera la forma. Resulta asombroso cómo se puede encontrar la belleza en lugares inesperados al trabajar la madera", detalla.

Además, según Palandjoglou, la participación de la gente en este proyecto es la clave, ya que ahora son las personas, los vecinos que conocen su trabajo, quienes lo llaman para que recolecte los árboles caídos. "La recolección de árboles caídos en la ciudad es probablemente lo que más satisfacciones me da en todo el proceso. Los troncos son muy grandes y pesados, por eso se cortan para que dos o tres personas los puedan levantar y subir a una camioneta. El esfuerzo físico es muy grande, ya que la madera está verde y el 70 por ciento de su peso es agua. Somos un equipo de personas y colaboradores comprometidos y nos sentimos orgullosos de darle una segunda vida al árbol."

Así, detalla, todas las maderas recuperadas se guardan y clasifican en su taller anotando fecha y lugar de recolección y tipo de madera. "Respecto al diseño, tal vez, el limitante más importante es la forma, ya que la morfología general del árbol es un cilindro. Utilizo el proceso de tornería a mano para poder aprovechar cada centímetro de madera. Si el tronco tiene una curva corto la madera justo por ahí; de esa forma puedo utilizar todas las partes rectas. La forma de trabajo es en etapas, primero se le da una forma aproximada, se lo deja secar por 2 meses y luego se le hacen los detalles y la terminación", señala.

¿El nombre? "Agori proviene del griego, significa 'chiquito' y es la expresión con la que mi abuela me sigue llamando. Personalmente tiene un significado de vida y crecimiento muy vinculado a la iniciativa."

¿La madera como material? "Sin dudas es mi material predilecto. Empecé a trabajarla de lleno cuando terminé la carrera y ahí comenzó una relación especial que fue creciendo día a día. Es un material que proviene de la naturaleza y como tal es perfecto, a su vez está vivo y se mueve a lo largo de toda la vida. Hay un universo interminable de maderas: distintas durezas, exóticas, porosidades, vetas floreadas. Transmite sensaciones de calidez y da placer acariciar la superficie viendo los distintos tonos de colores que atraviesan las vetas", remata.

www.palan.com.ar



Las marcas de los atentados

El viernes 3 de julio se presenta en el Instituto de Arte Americano de la FADU/UBA un libro de estremecimientos. Es un trabajo de dos investigadores, Jorge Cohen y Javier García Cano, que recorre en detalle material y conceptual cómo los atentados contra la Embajada de Israel, en 1992, y contra la AMIA, en 1994, violaron, resignificaron, nuestra ciudad y otros espacios más insospechados. *Los atentados. Marcas urbanas* tiene más de 300 fotos y recorre desde los cementerios de la comunidad judía que tienen monumentos a las víctimas, hasta los lugares mismos de la tragedia. Donde estaba la embajada, en la calle Arroyo, hay hoy una plaza conmemorativa. La AMIA renació en el mismo lugar, en un edificio de inconsolable modernidad, aislado de la calle por la seguridad. Justamente, un tema central de la obra es el cambio de relación de estos lugares con sus entornos, sus barrios. Otro son los elementos concretos generados en estos años, desde los tristemente célebres carteles negros con los nombres de los muertos en la AMIA, hasta el fantasma de la casona de la embajada, preservada en la medianera de la plazoleta. Cohen pone un entendimiento especial de lo ocurrido porque este periodista y escritor sobrevivió a la bomba de 1992. La presentación es a las 12.30 en el Instituto, cuarto piso del cuarto pabellón de la Ciudad Universitaria.